

# Inti: Revista de literatura hispánica

---

Volume 1 | Number 3

Article 7

---

1976

## Poesía

Primo Castrillo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Castrillo, Primo (Abril 1976) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 3, Article 7.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss3/7>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## CREACIÓN LITERARIA

## SOLEDAD

Soledad. . . en tiempo y espacio.  
Tiempos de ayer y de hoy  
y de este momento fugaz en huida  
devanando su verdad  
como un hilo etéreo de instantes.  
Mi soledad tiene su tiempo  
y su empuje de viento  
combatiendo tenaz resistencia  
de muchedumbre solitaria.  
Tiene su impulso y su hondo anhelo  
de vivir como una florecilla polar  
desplegando alegre corola de minutos  
sobre la blancura cegadora  
de la nieve eterna y desflorada.

La soledad  
tiritita en el cristal de mi ventana  
y con un soplo arrecido  
o con un aliento de segundos  
me roza la cara con el cabo de la cortina.  
Ventana, cortina, rumor, soledad. . .  
Ventana de mis ojos  
lontananza de mi alma  
cañada oscura de mi corazón  
y palpitación de mi cerebro  
sumergido en un remanso de inmóvil solitud.  
La soledad desnuda aguarda su violin  
en el cofre azul de la noche  
y abre paso a la alborada  
que asoma por el abra de la montaña  
con la resonancia de su orquesta colosal  
de marejada, temporal, tambor y zampoñas.

La noche  
planta un girasol encendido  
en la densa lóbreguez de mi soledad.  
Admirable el contraste  
del oro brillante y el azabache denso.  
Entonces, yo y la noche  
mientras el girasol exalta  
el clamor de su amarillo  
sobre la oscuridad aterciopelada  
nos damos la mano  
nos miramos en los ojos  
y entablamos estrecha amistad.

Uno en todo. . . todo en uno.  
Unimismados en una sola sombra frágil  
la noche y yo. . . en silencio penetramos  
en ese mundo redondo, azuloso y veloz  
de los recuerdos.  
En ese mundo de imágenes archivadas  
me desdoblaré como una flor nocturna  
en dos pétalos alargados y paralelos.  
Con los ojos del uno veré al otro.  
A ese otro paradójico y escondido  
cuya profunda verdad subjetiva  
no se la puede tocar, ni percibir  
sin estar solo y en silencio absoluto  
con los párpados cerrados  
el mentón en el puño  
mirando para adentro  
en comunión y unidad total con la Noche.

Primo Castrillo

## EL MESIAS

A Estrella Genta

En tu alma ahonda y culmina la voz  
que dejaste en el Monte de los Olivos.  
Lejos de aquellas piedras  
de las murallas de Herodes  
y las del Templo de Salomón.  
Piedras cargadas de historia y mito  
en calma resisten los embates del tiempo.

Templos, olivos, salmos antiguos  
caminos polvorientos y desolados.  
Tribus, comarcas. . . inmensas oraciones  
en las montañas de Judea  
donde repican las campanas de la tarde  
v en paz y armonía  
ramonean hierba intangible  
los blancos rebaños de Jerusalén.

Caminos duros de amor, olvido, evocación  
casi humanos. . . ardientes, evangélicos  
de tierra vivida, sedienta, calcinada.  
Tierra prometida de uva, leche y miel  
abonada por siglos de sangre, llanto, dolor.  
Tierra de sueño. . . oreada por el viento  
oloroso a naranjo y ciprés  
que sopla del Tabor y del Carmelo.

En esos caminos poblados de peregrinos  
caminos de profetas y ángeles  
sin duda Pablo de Tarso y Moisés  
dialogaban en secreto con Dios.  
En sus orillas de piedras que cantan  
el tiempo parece detenido  
para extender mano de olivo fraternal  
a las generaciones que vienen y pasan.

Cerca de las piedras del Santo Sepulcro  
y de las desnudas y eternas  
de la Tumba de David  
romeros y cofradías desfilan cantando.  
Solos. . . arrepentidos  
en angustiosa soledad de muchedumbres  
ruedan lentos y reconcentrados  
como si cada uno viviese consigo mismo  
o como si cada uno tuviera  
los oídos del alma en palpitación.  
Tal vez con la esperanza  
de oír entre las piedras  
alguna palabra perdida de Jehová.  
De comoverse de súbito  
al escuchar surgir  
de entre las sombras  
la voz entrañable sollozo de Magdalena.

Escuchar en tensión de vigilia  
con el pensamiento y la pesadumbre  
en latidos de culpa en el corazón.  
Escuchar al menos el eco frágil  
de un salmo cantado hace siglos  
flotando todavía entre las nubes.  
Salmo de valle, montaña y mar  
que tuviera el acento dolorido  
de la última palabra  
que dejaste escapar de tus labios.  
Última palabra, densa, trascendental  
al sentir hondo  
en la carne flagelada de tu pecho  
el filo implacable del acero profundo  
acabado. . . postrero del centurión.

Primo Castrillo